

# TANTRA

A la Mujer Eterna

La mujer es el árbol

y mi yo quiere romperse en este instante  
entre las calcinaciones de sus ramas el viento frío envuelve  
a los ateridos viajeros y la campana resuena en la lejanía de  
la estepa: vuelve el árbol de su incesante caminar a través  
de los hielos: perdura aún en mi memoria el recuerdo  
de su último beso: era yo entonces muy pequeño, casi un niño aún:  
el árbol me envolvió en sus ramas, en la esperanza de sus ojos  
vi el anidarse de los pájaros

blancos

como la nieve de tus días:

te amé entonces con la intensidad del tiempo: intensidad de la rememoplatónica:  
para mí serás siempre ese beso primero que me acuñó en tu  
seno a la vez amoroso y perverso: no eres entonces sino un lagarto secándote  
al sol junto conmigo: tu herida es la mía mientras el hielo  
nos cubre lentamente en estas lejanas planicies del mundo: ambos  
hemos perdido, mucho tiempo ha, nuestro norte risueño donde vaga el  
espíritu maligno que siempre se interpone entre tú y yo  
como ese fragmento rosado que brota del fondo de la roca hendida  
por las **Fleurs du mal**

mi deseo, mi otro lado lo sabe, es perverso como las estalactitas  
que ahora penden de la caverna donde el olvido (de lo) primigenio  
atenaza a sus prisioneros con sus espaldas vueltas  
hacia el sol que no pueden ver sino en la espiral infinita de  
los recuerdos: golpeo ahora tu puerta, grito: no quieres abrir,  
avanzo a tiendas por este estrecho túnel y tú me empujas rechazándome  
hacia la vileza de mi otro: me amas, pero tus dientes son un  
requeno afilado: sabes morder en el meollo de mi sustancia oscilante  
entre Plotino y Proclo:

ahora, refulgencias: tú eres la iluminación de la Luz

ahora

en estos candiles sobre la mesa de mantel blanco

Eckart me llama a discusión

pero yo digo que no, que sólo quiero contemplar el resplandor  
de tu rostro ¡oh sabiduría!

mi Dama blanca en tu dorado nimbo: en tu centro eres la mujer  
toda: cada sexo es una rotación del círculo, una esfera colocada  
entre otras de cristal: el mundo como Leibniz lo soñó (lo vió  
reflejado en tu rostro): cada instante contigo, mi otro/otra es  
un milagro en este mar de perlas donde los peces ahitos se  
encajan en los bordados de tu madreporario  
vuelve el ventorral hesicástico mientras la pequeña cuchara golpea  
la taza: es Cemi iniciado por Ynaca Eco Licario a los difíciles  
trases de la **Súmula nunca infusa de excepciones morfológicas**: de la Luz  
sólo me queda el cofre vacío: la inundación se llevó el resto a  
algún lugar de la bahía donde los peces espadas se batían por el  
secreto de sus conchas túmulos de sabiduría egipcia en la tarde  
tropical.

Ahora la respuesta a tu silencio es el mío: no menor  
tu sabes desde ahora y para siempre que tu camino largo es la  
escritura sembrada de silencios, ella misma una sonoridad: un destino  
en el hielo marcado por la mano invisible que desde niño guía tus  
pasos por esos senderos que tú solo has tenido la ardua dicha de  
conocer, pagando el alto precio de lo inflexible: ahora es el otoño  
y tus ojos se vuelven al revés buscando a la Mujer-Imago en la  
arborescencia de tu/su Luz peregrina como el mármol de tu estancia secreta  
donde arde la incombustible lámpara de aceite: la escritura, tu escritura  
(que es toda la escritura en su fragmentación infinita y suprema) es  
la Mujer amada, tronco, árbol y trono de la Divina (Luz) Sabiduría:  
en ella se reposa el yo cuando se escinde olvidándose del zócalo occidental.

\*Esto que ahora escribo mora bajo la advocación de María Zambrano y  
de Lezama Lima, en la gran amistad que los unió a ambos : fuentes  
purísimas donde me abrego de la diáfana Luz.

**Mario Casañas**